DIEZ PASOS PARA GANAR EL JUBILEO EN LA CATEDRAL

Escrito dominical, el 22 de noviembre

Celebrar los 800 años de la Catedral Primada de Toledo es continuar su vida abundante. El Año Jubilar nos invita a peregrinar y atravesar la Puerta Santa para renovar nuestra vida cristiana. Propongo estos diez pasos para vivir el Jubileo como una auténtica experiencia de fe, personal y comunitaria.

1. Preparar el corazón y organizar la peregrinación. El Jubileo comienza antes de llegar a la Catedral. Es importante preparar la peregrinación en nuestras parroquias, colegios, comunidades religiosas, movimientos y asociaciones. Conviene organizar los grupos, realizar las reservas necesarias y, sobre todo, debemos preparar espiritualmente nuestro corazón. Una catequesis previa nos ayudará a encontrarnos con Jesucristo.

2. Ponernos en camino como peregrinos de esperanza. Toda peregrinación expresa nuestra condición de caminantes hacia la casa del Padre. Propongo dos lugares para comenzar: el Seminario o la parroquia de San Nicolás. Durante el camino, acompañados por la cruz, podemos escuchar la Palabra de Dios, rezar y cantar. Lo importante es la disposición interior con la que caminamos.

3. Llegar a la catedral y acoger el don del jubileo. Al llegar, seremos acogidos como peregrinos. Se realizará la entrega de una mochila del peregrino, que contiene los materiales necesarios para vivir el Jubileo. Este momento debe ayudarnos a tomar conciencia de que entramos en un lugar santo, que la Iglesia nos acoge y a que no somos turistas, sino caminantes.

4. Atravesar la puerta santa: entrar en Cristo. La entrada por la Puerta Santa, que podrá realizarse durante la mañana conforme a los horarios establecidos, constituye uno de los momentos más significativos de la peregrinación. Jesús nos dice: «Yo soy la puerta» (Jn 10,9). ¡Queremos abrir nuestro corazón a Cristo!

5. Recorrer las estaciones espirituales de la catedral. La catedral nos ofrece un verdadero itinerario de fe. A través de distintas paradas espirituales, descubriremos la historia de la salvación y la riqueza de nuestra Iglesia. Cada estación debe invitarnos a escuchar la Palabra, contemplar y rezar para anunciarlo.

6. Encontrarnos con María en la capilla de la Descensión. Una parada especialmente significativa será la capilla de la Descensión de la Virgen. Allí recordamos la tradición de la aparición a san Ildefonso y veneramos la piedra vinculada a este acontecimiento. María nos enseña a acoger y cumplir la voluntad de Dios. Todos motivados tenemos que tocar la piedra donde impuso la casulla a San Ildefonso.

7. Renovar las promesas bautismales. En la capilla bautismal recordaremos el comienzo de nuestra vida cristiana. El Bautismo nos hizo hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Este Año Jubilar es una ocasión privilegiada para renovar nuestras promesas bautismales, renunciar al pecado y profesar nuevamente nuestra fe. Podemos acompañar este gesto con la aspersión del agua bendita.

8. Experimentar la misericordia en la confesión. El Jubileo es un tiempo de reconciliación. Por eso, uno de los momentos fundamentales de nuestra peregrinación será acercarnos al sacramento de la penitencia. Habrá tiempos y lugares para las confesiones, para recibir con gratitud el abrazo del Padre. Se ofrece la posibilidad en la capilla de San Pedro de la celebración comunitaria.

9. Celebrar la santa misa, culmen de la peregrinación. Después de recorrer las estaciones espirituales, nos reunimos alrededor del altar. La santa misa nos introduce en el misterio de la salvación que durante ochocientos años se ha celebrado en esta catedral. Participando de la eucaristía y cumpliendo las condiciones establecidas por la Iglesia, podremos recibir el don de la indulgencia jubilar. En la celebración de la eucaristía se realizará la colecta para el hogar 2000 de Cáritas. Al terminar la misa, se canta la Salve a la Virgen del Sagrario, nuestra Madre, que nos lleva siempre al servicios de sus hijos más pobres.

10. Regresar a nuestras comunidades como testigos de esperanza. La peregrinación no termina cuando salimos de la catedral. El Jubileo debe prolongarse en nuestra vida cotidiana.

Ochocientos años de historia nos recuerdan que la catedral es una casa de gracia y salvación.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España